

## El Templo de HATSHEPSUT en Dehir el-Bahari

Deir el-Bahari, “el monasterio del norte”, es un lugar situado en la orilla occidental del Nilo, en las cercanías de Tebas. Un lugar, hoy inhóspito, (excepción hecha de las hordas de turistas) vinculado desde tiempos prehistóricos al culto de la diosa Hathor. Esta sacralidad hizo que ya Mentuhotep II (2061 – 2010 a.C.) escogiera este lugar para alzar un templo en honor a la Diosa.

La integración con el medio de este primer templo fue lo más destacable, haciendo que la capilla de culto y la del sarcófago estuvieran excavadas en la roca del acantilado. Esta primigenia arquitectura fue la evidente fuente de inspiración para el arquitecto Senmut, que realizó una versión más ampliada de esta al levantar el gran templo de Hatshepsut (1507 – 1458 a.C.). Senmut fue el arquitecto preferido de la reina, su mayor hombre de confianza y, dicen las malas lenguas, que algo más. De su factura parecen ser diversas construcciones en Karnak, Luxor o Ermente, siendo sin duda el templo funerario que nos ocupa su obra más trascendental y conocida.

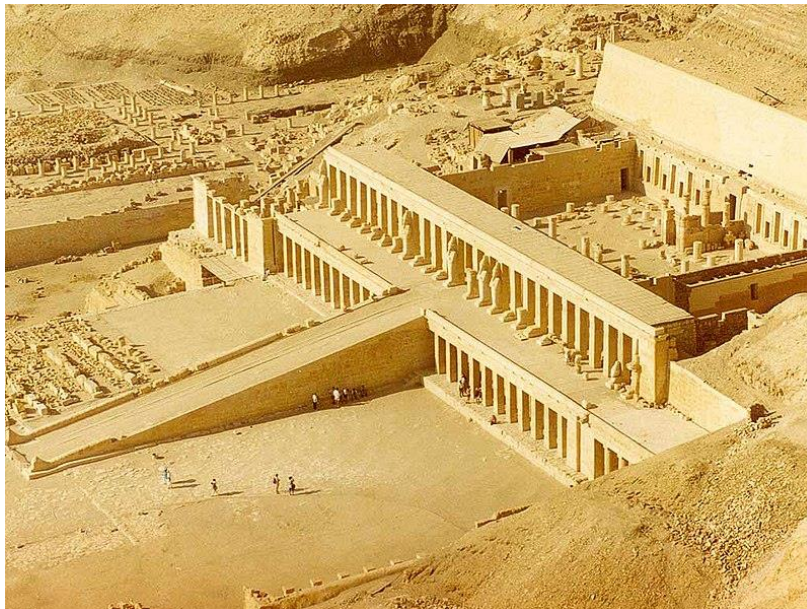


Al exterior, el hemispeo de la reina Hatshepsut destaca por la impresionante sensación de armoniosidad y por la perspectiva, lograda por la disposición de terrazas en número de tres, dispuestas escalonadamente y a las

que se accede a través de desarrolladas rampas centrales. Las terrazas van

porticadas mediante pilares, algunos de ellos pilastras osiriacas, es decir pilares con estatuas de Osiris adosadas que, además, podrían ser representaciones de la reina Hatshepsut, coronándose la construcción con un gran murallón en la parte superior que enlaza la construcción con la colosal pared rocosa que funciona como efectista telón de fondo.

De su reconstrucción ideal (e idealizada), se cree que una serie de esfinges con el rostro de Hatshepsut jalonaban la avenida que enlazaba la primera rampa con la segunda. También es plausible la existencia de jardines en las terrazas con; palmeras, sicomoros, estanques... yo, desde luego, quiero imaginarlo así.



Como suele ser habitual en este tipo de construcciones, en su interior el templo se articula mediante una serie de capillas destinadas a diferentes cultos. Así, podemos encontrar una capilla en la que se encontraba la barca de Amón, otra dedicada al rey constructor del templo (Hatshepsut), otra para los antepasados (Tutmosis I), para la diosa Hathor, para el dios chacal Anubis y un patio abierto con un altar para el culto al Sol. En cuanto a la decoración interior, destacan los relieves que narran la expedición al país de Punt en los que podemos observar los barcos que cargan todos los productos exóticos

traídos de la región, así como diversas “estampas” de la expedición como la que representa a su gobernante, Palahu, y a su esposa, la reina de Punt. Además de este viaje, se representan en los relieves escenas de la fiesta de Opet, la fiesta del valle, el transporte de los obeliscos de Assuán a Tebas y el mito del nacimiento divino de la reina que legitimaba su acceso al trono, pero esa es otra historia.

Por supuesto que ha quedado mucho (mucho, mucho, mucho) en el tintero del escriba sobre este templo y todo lo que le rodea, así que, querido y paciente lector, es su turno: investigue, busque, lea...y disfrute.